

Reflexiones sobre la crisis ambiental, el ecosocialismo y la dignidad de la vida humana

*Reflections on environmental crisis,
ecosocialism and the dignity of human life*

Entrevista a Frei Betto
Escritor, fraile dominico, teólogo de la liberación
Correo electrónico: fbetto@uol.com.br

Por Antonio Salamanca y Andrea Carrión
Docentes investigadores del IAEN
Correos electrónicos: antonio.salamanca@iaen.edu.ec;
andrea.carrion@iaen.edu.ec

Elaborada: 22-marzo-2017. Aprobado: 18-abril-2017.



Frei Betto

Fraile dominico y escritor, autor de más de sesenta libros editados en Brasil y en el extranjero. Estudió periodismo, antropología, filosofía y teología. Como teólogo de la liberación, Frei Betto ha estado involucrado en varios esfuerzos para apoyar un entendimiento entre el marxismo y el cristianismo. Fue coordinador de Anampos (Articulación Nacional de los Movimientos Populares y Sindicales), participó en la fundación de la CUT (Central Única de los Trabajadores) y la CMP (Central de

Movimientos Populares). Fue asesor de la pastoral de trabajadores del ABC (Sao Paulo), el Instituto Ciudadanía (Sao Paulo) y las Comunidades Eclesiales de Base (CEB). También fue consultor del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). Entre 2003 y 2004 se desempeñó como asesor especial del coordinador del presidente Luis Inácio Lula da Silva y coordinador de Movilización Social del Programa Hambre Cero.

Frei Betto es uno de los religiosos cristianos católicos que desde la segunda mitad del siglo xx hasta hoy, en el espíritu del Concilio Vaticano II, han buscado el diálogo entre el cristianismo y el marxismo. Lo ha hecho desde la acción popular, en las bases y con los movimientos sociales (comunidades eclesiales de base, sindicatos, partidos políticos, etc.). Las vivencias y experiencias de esa praxis las ha enriquecido con una fecunda reflexión teórica y literaria en su obra. La exploración de las posibilidades de ese diálogo en Brasil se fue profundizando con el tiempo e irradiando a muchos otros países de América Latina. Su obra *Fidel y la Religión* (1985) sirvió para abrir un debate entre el hecho religioso y el marxismo en Cuba. Un ejemplo que desbordó el continente americano y se propagó por los países de la Europa del este socialista, alcanzando a la misma Unión Soviética.

Para el cristianismo de Frei Betto, de los de abajo, de las grandes mayorías particularmente de América Latina, la praxis popular dialógica por el socialismo les aportó, entonces y ahora: a) una explicación no fetichista, no idealista, sino más científica, de las causas estructurales de la enajenación ideológica, explotación económica y dominación política; b) la articulación de un proyecto social, cultural, político, económico y jurídico, llamado socialismo, como condición para superar el sistema capitalista que es identificado como el causante principal de la muerte de los pueblos y la naturaleza; c) las organizaciones y revoluciones políticas como instrumentos para la emancipación de los pueblos.

Esta entrevista se centra en reflexiones en torno al “ecosocialismo”: el reconocimiento de que la crisis ecológica requiere alternativas radicales que conjugan la defensa del medioambiente, así como la lucha por una sociedad más equitativa y solidaria, que trascienda la visión productivista impuesta por el capitalismo. Junto con Leonardo Boff y Michael Lowy, Frei Betto cuestiona la visión fundamentalista y utilitarista de la naturaleza —que escinde al ser humano del medioambiente y promueve la extracción de los recursos—, y avanza hacia una propuesta de una ecología integral en defensa de la vida humana con dignidad y la lucha contra las desigualdades sociales y ambientales. Estas reflexiones aportan al debate de los valores que subyacen en la construcción de políticas públicas en la región, así como la importancia que tiene el flujo y el posicionamiento de las ideas que surgieron en la teología de la liberación en América Latina para documentos de connotación internacional como el *Laudato Si'*.

Estas reflexiones aportan al debate de los valores que subyacen en la construcción de políticas públicas en la región.

Usted ha dicho que la “crisis ecológica planetaria es una crisis de civilización”. ¿Puede ampliar esta reflexión?

Es una crisis civilizatoria porque nuestra concepción neoliberal capitalista de civilización está fundada en la adquisición de bienes materiales y mucho más bienes materiales personales. Consideramos países civilizados a aquellos en los que la gente tiene acceso a los productos sofisticados del mercado. Quizá una tribu indígena en la Amazonía, una tribu indígena en Ecuador, tiene mucha más índole civilizatoria por su manera de vivir, de compartir los bienes, su relación con la naturaleza y la manera de solidaridad que existe en las familias, que las que tienen Noruega, Dinamarca y algunas regiones de Estados Unidos. Pero nuestra óptica es una óptica equivocada porque miramos al desarrollo como el acceso a bienes de consumo sofisticados (*malls, shopping centers*), cuando lo fundamental para la gente es tener una vida digna y los derechos sociales garantizados. Entonces, hay que cambiar este paradigma. Si no cambiamos el paradigma de que todo está centrado en el mercado y de que más bien debe estar centrado en la posibilidad de que toda la nación, de que toda la humanidad tenga garantizados sus derechos humanos fundamentales, entonces vamos a la barbarie.

¿Cuál es su balance sobre las políticas sobre los bienes comunes de la naturaleza en Brasil?

El problema es que la izquierda o los Gobiernos progresistas todavía no llegaron a integrar el tema ambiental en sus políticas y sus concepciones. Había un prejuicio de la izquierda hacia el tema ecológico: que era una cosa de salvar los peces del Ártico o los animales de África. La gente no se ha dado cuenta de una frase que dijo Fidel Castro en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992: el principal animal amenazado de extinción se llama ser humano. Este es el problema. El papa Francisco, en su encíclica socioambiental *Laudato Si'*, ha rescatado esta concepción de que un problema ambiental, antes de afectar a la naturaleza, afecta sobre todo a los más pobres; son ellos los que están siendo afectados por los incendios, los temblores, las quemaduras, por todo eso. Si no hay mecanismos de escucha de la gente más pobre no hay cómo hacer una política ambiental coherente. La política ambiental no se hace con “cielos verdes”, como muchas empresas adoptan en Brasil. Por ejemplo, la empresa minera brasileña Samarco acaba de hacer la mayor destrucción ecológica de la historia de mi país. Río Dulce ahora está totalmente contaminado, afectado por la basura de los minerales y con diecinueve muertes, hay más de un millón de personas que vivían del río y que ahora ya no pueden vivir. Entonces, nosotros tenemos que escuchar a esa gente. Si los Gobiernos no establecen canales permanentes de interacción con esa gente que está vinculada con la naturaleza no creo que podamos dar pasos significativos.

[...] el principal animal amenazado de extinción se llama ser humano.

Por otra parte, existen críticas al ecosocialismo como una visión normativa y romántica que busca retornar a una era en la cual existiría, supuestamente, una “relación armónica entre el hombre y la naturaleza”. ¿Cuál es su reacción a estos cuestionamientos?

Para mí ese es un cuestionamiento sin ningún fundamento: tonto, idiota. ¿Por qué? Porque nosotros vivimos de la naturaleza, somos seres de la naturaleza, todo lo que pasa en la naturaleza se refleja en nosotros y todo lo que nosotros hacemos tiene su reflejo en la naturaleza. Voy a dar un ejemplo muy sencillo. Vamos al almuerzo. ¿Qué pasa en el almuerzo? Es un beso en la boca de la naturaleza: ahí están los vegetales que estaban vivos y que murieron para que yo tenga vida; ahí está una carne de pollo, una carne de cerdo o peces que eran animales que tenían vida, que ahora me va a dar vida a mí; ahí están los cereales, arroz, frijoles; ahí están las frutas. Vivimos en comunión permanente con la naturaleza. El aire que respiramos es oxígeno que nos es provisto por las plantas y el plancton. Ese beso en la boca nosotros lo devolvemos en la forma de gas carbónico.

Entonces, es una tontería esta concepción que está fundada en la concepción moderna e incluso incrementada por la Iglesia: esa interpretación equivocada del Génesis de que Dios creó el mundo y el hombre tiene que dominar; ese utilitarismo que el capitalismo aprovecha haciendo esa lectura fundamentalista de la Biblia. Eso llevó a la adulteración y la perversión de la naturaleza en los últimos doscientos años: la naturaleza ha perdido su capacidad de autorregeneración, de autorrecuperación. O hay intervención humana o vamos a la catástrofe ambiental, con reflejo en toda la humanidad, porque el tema ambiental es como los vuelos internacionales: hay primera clase, clase ejecutiva y clase económica, pero cuando se viene abajo... todos mueren igualitos, no hay ninguna distinción. Entonces, la naturaleza y el tema ambiental es un tema que no hace distinción de clase ni de edad. Esa es la gravedad. Pero muchas veces, por la concepción utilitarista, esa de los Estados Unidos de Obama que no quiso firmar los tratados internacionales; o la de Trump, que dice que va a cancelar todo lo que se había avanzado en los Estados Unidos, es un genocidio. Es la declaración de que “yo prefiero que los ricos de mi generación permanezcan vivos y que el mundo se va a adelantar al apocalipsis”, porque no va a pasar otra cosa.

No logramos dar un paso importante que es cambiar nuestra matriz de desarrollo.

En las últimas décadas se ha producido una intensificación de la refeudalización corporativa extractivista. ¿Cómo ve la situación en la región latinoamericana?

Cuando yo estaba en la escuela primaria —y de eso hace muchos años—, aprendí que Brasil era en la colonia un exportador de materias primas. Primero la madera, de ahí viene el nombre de Brasil, del *Palo do Brasil*. Después oro, después diamantes, después café, después ganado... y así van los siglos de exportación de materias primas. Hoy seguimos en lo mismo. La única diferencia es que ahora tiene un elegante nombre de *commodities*; la gente ya

no lo llama materias primas. Y con eso hemos aceptado de rodillas la propuesta metropolitana de la Unión Europea y los Estados Unidos de que no debemos ser países industrializados y que no debemos tener matrices productivas alternativas, fuera de este modelo tradicional. Entonces, aceptamos vivir como colonias exportadoras de las riquezas de nuestra naturaleza, que no se pueden poner de nuevo porque quitamos de la naturaleza. Los minerales no tienen dos zafras, no tienen dos períodos de producción: sacó, sacó y ya no hay más. En el caso de Brasil, los portugueses se llevaron todo el oro de mi provincia Minas Gerais y nos quedamos con los huecos. Y ahora se llevan todos los minerales de la Amazonía y nos quedamos con los huecos y con la devastación ambiental, porque la Amazonía tiene una función estratégica, no solo en el continente americano sino en el mundo, que es la de regulación del clima. Todo eso es una tragedia porque no logramos dar un paso importante que es cambiar nuestra matriz de desarrollo, cambiar nuestros paradigmas sobre lo que significa una sociedad desarrollada, lo que significa un proyecto civilizatorio verdaderamente humano.

¿Qué papel están desempeñando los movimientos sociales para incidir en la definición e implementación de políticas públicas para la gestión de los recursos naturales?

Los movimientos luchan, pero no es fácil. Incluso en países de Gobiernos progresistas muchas veces no son comprendidos, no son escuchados; no tienen lugar en la mesa de los gobernantes como tienen los banqueros, los empresarios, los extranjeros que vienen a hacer inversiones. Todavía los movimientos populares son tratados como segmentos de segunda clase: que hablan de cosas muy bonitas, utópicas, pero que no se puede pensar en desarrollo fuera de esta matriz anglosajona que tenemos. Se utiliza muchas veces la palabra equivocada de globalización. No hay globalización. Lo que hay es globocolonización: imposición en el planeta de un modelo de sociedad anglosajón, consumista, y todo está en función de esto. Entonces, la gente está muy feliz porque en Brasil hay minas de minerales muy raros. ¿Para qué? Para fabricar teléfonos celulares. ¿Y dónde están los minerales para fabricar viviendas, carreteras, para fabricar cosas que son útiles al conjunto de la sociedad y no productos sofisticados que muy poca gente tiene acceso? Tenemos un problema cultural, filosófico, en nuestra perspectiva de pensar la sociedad. Hemos cedido mucho al economicismo. Pensamos que la economía va a ser la mano invisible que va a arreglar todo si confiamos en el mercado. No. Por allí vamos a la barbarie. Como Piketty ya ha apuntado y Oxfam, en Davos, también lo ha hecho: existen ocho personas físicas, ocho ciudadanos del mundo, que tienen la misma renta que 3,6 mil millones de personas, que es la mitad de la humanidad. ¿A qué vamos a llegar? A una catástrofe. El apocalipsis se va a adelantar.

Pensamos que la economía va a ser la mano invisible que va a arreglar todo si confiamos en el mercado. No. Por allí vamos a la barbarie.

¿Qué papel están jugando los movimientos religiosos, cristianos de base, etc, en la lucha por los bienes comunes de la naturaleza y la humanidad?

Hay que subrayar que hay muchas comunidades de base entre los pueblos indígenas de América Latina, y son ellas que nos están exigiendo un compromiso con otras matrices de bien vivir de la humanidad, fuera de los paradigmas de la modernidad capitalista. Esta presencia de indígenas cristianos al interior mismo de las Iglesias, por la vía de comunidades de base, es la que sensibiliza y moviliza otros sectores populares en la lucha por la defensa de los derechos de la naturaleza, como pasó con Chico Mendes en Brasil, influenciado por los indígenas de la Amazonia.

Pero, todavía hay mucho que hacer al interior de las comunidades cristianas. Por suerte, en la Iglesia católica tenemos un fuerte aliado en esta causa de los bienes comunes de la naturaleza y de la humanidad: el papa Francisco. Su encíclica socioambiental, *Alabanza Sea*, es un contundente documento de análisis de las causas de la degradación ambiental, sus factores económicos, sociales y políticos, bien como de sus efectos. La encíclica contiene todo un programa de lucha en esta dirección.


El Laudato Si' posiciona al Vaticano como un actor político en los temas ambientales, lo que ha suscitado un sinnúmero de cuestionamientos y críticas. ¿Podría usted reflexionar sobre el flujo de las ideas y el posicionamiento que tiene este documento en el escenario internacional?

En la historia de la ecología nunca hubo un documento tan fuerte, contundente y consecuente como el *Laudato Si'*. ¿Por qué? Porque todos los documentos apuntan a los efectos de la devastación ambiental y este no solo habla de los efectos, sino también habla de las causas del sistema capitalista. Pese a que la palabra capitalismo no aparece ninguna vez en el texto, pero toda la concepción lleva a concluir que todo este sistema que está centrado en el lucro, que está centrado en el dinero, en el capital —como el propio nombre afirma—, y no en el trabajo y no en los derechos humanos, es el que provoca esa destrucción ambiental. Entonces, el papa Francisco se pone muy bravo cuando la gente dice que es una “encíclica verde”. Porque no es una encíclica verde, es una encíclica socioambiental, que está involucrando la situación de vida de la humanidad, sobre todo de la mayoría de la humanidad, que es gente que vive entre la pobreza y la miseria. Hoy somos 7,6 mil millones de personas en este planeta, de las cuales la mitad todavía vive en búsqueda de derechos animales. No son derechos humanos el comer, educar a los hijos, la cría, abrigarse de la intemperie... son derechos animales, que la gran parte de la población mundial no tiene asegurada.

Entonces, esa encíclica tuvo un impacto tremendo: es el primer documento papal que tuvo un reflejo fuera de los límites, de las fronteras, de la Iglesia. Eso es muy importante. Quizá los académicos, los investigadores y la gente que está involucrada directamente con el tema ambiental están mucho más interesados que los políticos, que los filósofos, que los empresarios de Estados Unidos, quienes

se han opuesto abiertamente. Los canales de televisión hicieron duras críticas al papa Francisco porque decían que es un documento marxista que extrapola el campo de la espiritualidad o cualquier cosa, como si nosotros los cristianos debiéramos hablar de los ángeles de los cielos y no del principal don de la vida de Dios que es la vida humana.

Para concluir, ¿cómo valora las tensiones sobre las políticas públicas respecto al bien común y el derecho a la salud, la seguridad y la soberanía alimentaria en Brasil? ¿Qué elementos requieren las políticas públicas que permitan reducir las desigualdades sociales y ambientales?

En mi concepción, las políticas públicas tienen que ser implementadas desde las organizaciones populares y no desde los proyectos de las oficinas gubernamentales. Las oficinas pueden proponer pero la gente tiene que debatir, decidir y ser protagonista de la implementación de esos proyectos. Lo que pasó en el conflicto entre Hambre Cero con Bolsa Familia, es que el primero era un proyecto emancipatorio: en dos o tres años la familia beneficiaria estaría fuera del programa del gobierno y podría crear sus propias fuentes de renta, no necesitaba más del dinero del gobierno. Bolsa Familia es un programa bueno, pero es un programa compensatorio. Una familia que entró en Bolsa Familia hasta hoy no salió, porque no es educada para producir su propia renta. En Hambre Cero había una canasta de sesenta programas sociales y esta convergencia iba a posibilitar la autonomía de las familias. En Bolsa Familia no pasa eso, la gente depende del dinero que viene todos los meses a las mujeres, a las familias, pero no hay ningún protagonismo social. Yo pienso que todos los programas de políticas públicas que están centradas en las capas más pobres de la sociedad tienen que empezar por organizar a esa gente y crear una cultura política, de tal manera que ellos sean los protagonistas de este proyecto. 

Las políticas públicas tienen que ser implementadas desde las organizaciones populares y no desde los proyectos de las oficinas gubernamentales.